

Itinerario, espectáculo y denuncia en *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala

Marcela Pezzuto

A partir de la edición de 1936 que realizara Paul Rivet para el Instituto Etnológico de París, el fecundo texto del cronista Felipe Guamán Poma de Ayala ha sido abordado desde distintos ángulos y perspectivas, entre las cuales se destacan la histórica y la semiótica. El motivo por el cual *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* suscitó un profundo interés en los estudiosos reside en que describe con esmerado detalle la vida colonial peruana del siglo XVII, con lo cual leer a Guamán Poma resulta una herramienta valiosa para intentar interpretar la situación vivida por el indígena en los primeros años del virreinato del Perú.

El manuscrito autógrafo estudiado por Rolena Adorno (1991) en la Biblioteca Real de Copenhague (donde permanece desde 1930) consta de 1.189 páginas. Está compuesto por veinticinco cuadernos de 14,5 por 20,5 centímetros, en los que encontramos 450 dibujos realizados por el propio Guamán Poma con pluma firme y de estilo realista. Pero para hacer cualquier referencia a la historia del manuscrito es necesario considerar esa fecha como eje de lo que fue el antes y el después de su escritura. Comenzaré mencionando lo que sucedió después de 1615 ya que, dentro de las inexactitudes históricas con las que se cuenta, el percurso de la obra desde su finalización (1615) hasta nuestros días presenta más luces.

Una vez encaminado el manuscrito al virrey Juan de Mendoza y de la Luna, marqués de Montesclaros, en el palacio de la capital colonial, nada más se conoce de él. Recién entre 1785 y 1787 aparece registrado en el primer catálogo de la Biblioteca de Copenhague. No se tiene conocimiento exacto de cuándo ni cómo llegó a Dinamarca, ni

cuál podría haber sido la fecha en que, previamente, pudo haber arribado a España. Se cree que en determinado momento estuvo en la Península, posiblemente en la segunda mitad del siglo XVII, lo cual coincidiría con la embajada del diplomático danés Cornelius Pederson Lerche en Madrid (1650 a 1655 y 1658 a 1662), ocasión en que pudo conocer el manuscrito y llevarlo a Dinamarca.

En 1908 se celebró el XV Congreso Orientalista Internacional en Copenhague. En esa ocasión el profesor Richard Pietschmann, director de la Universidad de Gotinga, tuvo oportunidad de acceder a la colección real de la biblioteca danesa, pues tenía conocimiento de la existencia de manuscritos americanos del siglo XVII. Fue en ese momento cuando Pietschmann halló el manuscrito N° 2232, *in quarto* de la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Así, la obra del cronista peruano fue llevada a Alemania por su descubridor para realizar una transcripción. Permaneció allí hasta 1913, cuando un estudioso estadounidense reclamó el manuscrito en Copenhague para realizar un trabajo de investigación para el museo Peabody de Massachusetts. Luego y después de esa frustrada tarea, la obra fue devuelta a Pietschmann, quien la conservó hasta su muerte. Finalmente, en 1930 el manuscrito regresó a la biblioteca de Copenhague y en 1936 el director del Instituto Etnológico de la Universidad de París, Paul Rivet, publicó la edición facsimilar junto con los profesores Lucien Levy-Bruhl y Marcel Mauss. A partir de ésta se han realizado todas las ediciones modernas.

Sin embargo, la historia del manuscrito no se reduce al destino que le cupo después de finalizado. En lo que corresponde a los años de escritura diversos estudiosos (entre los que se cuentan Rolena Adorno y Mercedes López-Baralt) que rastrearon en la obra las fechas de composición coinciden en que el texto tuvo una última redacción hacia 1615. El historiador Manuel Ballesteros Gaibrois (1980) afirma que es en 1613 cuando Guamán Poma le da forma definitiva a su libro. Y a través de indicios históricos Raúl Porrás Barrenechea explica que la primera parte de la crónica fue escrita antes de 1600, mientras que la segunda fue iniciada hacia 1613 (Mendizábal Losack, 1978).

Felipe Guamán Poma de Ayala, autor declarado de *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, resulta en gran medida un enigma por las características del texto que produjo, por el mensaje que transmite y por la interesante combinación del código lingüístico y el icónico. Escasas son las referencias históricas que permiten aportar información acerca de este autor, por lo cual es en la obra en la que hay que volcarse para hallar alguna mención biográfica. Así, Guamán Poma de-

clara ser hijo de la *ñusta* Curi Ocllo, quien, a su vez, fue hija de Túpac Inca Yupanqui. Esta descendencia lo liga directamente al tronco del Cuzco.¹ En definitiva, el aspecto verídico o no de estos datos me ha parecido relevante en cuanto constituyen una argumentación de reafirmación nobiliaria del autor. Por la vía paterna Guamán Poma declara ser hijo de Martín Guamán Mallqui, descendiente de Apu Huamán Chava, perteneciente a la dinastía de los Yarobilca del Chinchaysuyo. Este grupo de poder, después de haber sido conquistados por Túpac Inca Yupanqui, pasó a formar parte del Consejo Real; por ello el padre del cronista se desempeñó como virrey del Inca.

La crónica de Guamán Poma de Ayala es una vasta obra en la cual el lector encuentra la comunión de varios códigos que enriquecen el mensaje. Desde lo visual y desde lo lingüístico se inauguran lecturas que, alternativamente, se complementan. Así, tal como he afirmado anteriormente, la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* puede ser abordada desde diferentes puntos de vista, destacando las perspectivas histórico-antropológicas y la literaria. Apreciada desde lo histórico, la obra presenta (para mencionar sólo un ejemplo) una pormenorizada descripción del esquema sociopolítico en tiempos del incanato y, paralelamente, una abundantísima información acerca de la organización administrativa en tiempos de la colonia. A esto se suman importantes datos antropológicos que describen en gran medida la vida en el imperio incaico. Dentro del ámbito literario, he incursionado en la obra de Guamán Poma considerando el aspecto formal, el narratológico, así como también el mítico-simbólico que, al darse encuentro, hacen del relato un texto histórico-ficcional.² Un interesante sincretismo en el que confluyen tradiciones europeas (siguiendo los clásicos

1. Algunos investigadores, entre ellos Abraham Padilla Bendezú (1979) y Manuel Ballesteros Gaibrois (1978), encuentran que hay fechas en las que no coinciden los años biográficos del Inca y su hija con los declarados por el cronista. Por ejemplo, al analizar las fechas posibles de su nacimiento y de su hermanastro, Martín de Ayala, en relación con las fechas vitales de la madre y del gobierno de Túpac Yupanqui, los investigadores deducen que no hay tanta certeza de que Curi Ocllo haya sido hija del Inca; quizá sólo pudo ser una parienta muy próxima. El mayor inconveniente reside en que si, efectivamente, Curi Ocllo fue hija de Túpac Yupanqui, ésta habría dado a luz a Guamán Poma a la edad de sesenta años. Por lo tanto, quedarían descartados los posteriores nacimientos de los demás hermanos del cronista.

2. Al hablar de ficción lo hago siguiendo a Paul Ricœur (1995). Considero la crónica pomiana como un texto histórico-ficcional en cuanto narración abarcadora de las dos dimensiones temporales: la episódica y la configurante.

medievales y renacentistas) e indígenas se produce gracias a una circunstancia que marca tanto el texto como su contexto: la voz narradora es la de un indígena aculturado que toma la pluma y adopta el punto de vista del europeo. Fondo y forma en la obra poseen, entonces, elementos de ambas culturas, y se actualizan en una interesantísima amalgama de palabra e imagen.

Este estudio se centrará en el análisis de un relato específico que se encuentra al finalizar la crónica (pp. 888 a 908)³ y describe el trayecto recorrido por el autor desde San Cristóbal de Suntuato,⁴ su ciudad natal, hasta Lima, capital del virreinato. Lo interesante de este relato consiste en que tanto su estructura como los recursos utilizados lo diferencian del resto de la obra, lo cual me condujo a procurar caminos que se distanciaban, en definitiva, del punto de vista cronístico o histórico. Más específicamente, ha sido la perspectiva formal la que atrajo mi interés ya que presenta características peculiares que sólo tenían referente en los relatos de viajes enfocados como género. Por ello, demostraré la pertenencia del microtexto señalado a una profusa tradición que se remonta a los relatos de viajes medievales, trabajo que se encuentra enmarcado en las investigaciones de Sofía Carrizo Rueda (1997a).

Existen tres aspectos que hacen a lo constitutivo del relato de viajes: 1) la importancia de la descripción sobre la narración; 2) la doble faz literaria y documental, y 3) los puntos de clímax. A continuación desarrollaré algunos aspectos al respecto.

En el corpus literario constituido a través de los siglos hay abundantísimas manifestaciones en las que se encuentran narraciones de viajes, sin embargo, estas narraciones de los sucesos ocurridos durante un trayecto no son suficiente para incluir esos relatos dentro del género, pues no todas las narraciones que involucran un viaje le otorgan un especial protagonismo a las descripciones de los lugares visitados o a las informaciones de personajes, es decir, a las circunstancias específicas ocurridas durante el itinerario. Así, en los relatos de viaje la descripción constituye el centro de la actividad literaria pues a lo lar-

3. Cito de la edición de F. Guamán Poma de Ayala, *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, Prólogo de Franklin Pease, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

4. El lugar de donde se cree que Guamán Poma es oriundo no escapa de las consideraciones respecto de las incertidumbres biográficas señaladas; sin embargo, para los objetivos de nuestro estudio tomaremos los datos aportados por la obra con las precauciones necesarias.

go de las páginas las imágenes de las ciudades, de los sucesos y de los personajes absorben la atención y en ellas se demora la voz narradora. Esta actividad descriptiva resulta muy interesante puesto que el verbo no sólo informa acerca de una actividad del sujeto sino que también la describe y es aquí donde reside la posibilidad adjetival del verbo (Dorra, 1985). De esta manera, al hablar de una actividad descriptiva es coherente “concebir la acción como espectáculo y, por lo tanto, se puede atribuir al relato una función descriptiva” (Carrizo Rueda, 1997: 15-16). Esta función descriptiva adquiere la primacía en un relato cuando la observación de un espectáculo ocupa el centro del escenario en el cual el desarrollo y los desenlaces carecen de importancia debido a que el lector no encuentra “factores de riesgo” (elementos con los que se crea el suspenso debido a la tensión que producen, impulsando al lector a arribar a un final). Así, la importancia atribuida al escenario, es decir, por sobre todo a la imagen que es descrita con detalle, presentada en un tiempo que parece detenido en la simultaneidad, caracteriza al relato de viajes.⁵

Dentro de toda descripción existen, evidentemente, criterios de selección por los cuales se jerarquizan ciertos aspectos que son del interés de la voz narradora para obtener un efecto en el lector. Así, el contexto descrito en el relato de viajes posee gran importancia porque está destinado a un lector particular: el contemporáneo del momento de la creación del texto. A este lector interesado, competente,⁶ es a quien está dirigido el mensaje. Aquí reside el sentido de aquellas morosas descripciones que ocupan el centro de estos relatos: poseen un valor relevante para la sociedad del momento, resultando útiles y despertando asombro en el lector. Ahora bien, en los discursos narrativo-descriptivos que poseen predominio de la función descriptiva por sobre el desarrollo y el desenlace, encontramos “situaciones de riesgo narrativo”, es decir, momentos de clímax, espacios de tensión que distan de presentar la frecuencia característica de los relatos basados en un desenlace. Su estructura, conformada por una red isotópica, si bien señala la presencia de clímax y anticlímax, lo hace en relación con el contexto: “Las circunstancias históricas, socioculturales o políticas

5. Sobre este punto, remito a la nota 6 de “Una lectura de *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a la luz de un modelo de relato de viajes”, en este volumen.

6. En la obra de Guamán Poma el concepto de lector competente adquiere gran importancia pues se encuentra ligado directamente a los intereses “políticos” del narrador, es decir, persigue fines perlocutivos.

que rodearon al viaje, [...] tienen dentro del texto una importancia muy superior a cualquier otro hecho” (Carrizo Rueda, 1997: 16-27). Estas circunstancias marcarán la presencia de los puntos de tensión en relación con las expectativas sociales, produciendo efectos contemplativos y reflexivos.

Otro aspecto muy particular en los relatos de viajes es su doble vertiente documental y literaria. Por la importancia otorgada al contexto, la primera se relaciona directamente con las necesidades y los intereses del lector, mientras que la segunda revela una importante red intertextual por donde penetran recursos literarios como los *topoi*, los *loci communi*, la recurrencia a las metáforas, a los mitos, a los símbolos.

El microtexto que analizaré para demostrar la presencia del modelo narratológico de los relatos de viajes en la obra de Guamán Poma se trata de una narración que combina la presencia de un único ícono⁷ con la descripción de los sucesos que le ocurrieron al narrador a lo largo del viaje emprendido desde San Cristóbal de Suntuño hasta Lima durante la Cuaresma de 1614. En este viaje se relata el recorrido que realizó Guamán Poma para entregar su manuscrito al entonces virrey de Lima, Juan de Mendoza y de la Luna, marqués de Montesclaros, para que, a su vez, lo enviara a Felipe III, destinatario final.

El discurso: lo literario y lo histórico

Una amplia discusión quedó inaugurada cuando los críticos quisieron encuadrar la obra pomiana. Al respecto existen quienes opinan que debería considerarse como una crónica indiana, mientras que otros defienden una postura más historicista. Lo cierto es que quedó planteada la polémica. Sin pretender agotar el tema, expondré tres posturas que me parecen las más representativas: la de Walter Mignolo (quien pone el acento en la historia), la de Antonio Carreño (que habla específicamente de la crónica indiana) y la de Enrique Pupo-

7. Las formas que presenta el ícono así como la redundancia del mensaje pertenecen a “los usos tradicionales de las inscripciones, que de la pintura medieval pasan al arte colonial. Lo que sorprende es el uso exhaustivo de las formas disponibles en un solo texto” (López-Baralt, 464).

Walker (que habla de la historia y de la crónica como dos géneros fusionados).

Respecto del tema de cartas, crónicas y relaciones Mignolo (74) afirma: “Nos ocuparemos de la crónica en relación con la historia puesto que, como sugerimos, los cronistas indianos no escribieron en realidad crónicas; y en la mayoría de los casos en que el vocablo se emplea, lo hacen como sinónimo de historia”. A causa de la característica sinonímica que para este estudioso poseen la denominación de “crónica” y de “historia” en el siglo XVI, realiza un estudio etimológico para “historia” partiendo de la concepción griega, en la cual se destaca el hecho de que en su definición no aparece el ordenamiento temporal. Respecto de la crónica, afirma:

Por el contrario, es el vocablo para denominar el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por una secuencia temporal. [...] En el momento en que ambas actividades y ambos vocablos coexisten (historia y crónica), es posible encontrar, al parecer, crónicas que se asemejan a las historias; y al asemejarse a la historia, según los letrados de la época, proviene el hecho de escribir crónicas no sujetándose al seco informe temporal sino hacerlo mostrando más apego a un discurso bien escrito en el cual las exigencias de la retórica interfieren con el asiento temporal de los acontecimientos [...] ya hacia el siglo XVI los antiguos anales y crónicas habían ido desapareciendo gradualmente y fueron reemplazados por las *historiae* (narración del tipo gesta o del tipo *vitae*, este último, que irá conformando la biografía). Es éste, al parecer, el sentido en el que se emplea el vocablo “crónica” en los escritos sobre el descubrimiento y conquista. (Mignolo, 133-115)

En cuanto a la finalidad de la historia Mignolo apela al padre Bartolomé de Las Casas en su definición de la historiografía:

Tampoco conviene a todo género de personas ocuparse con tal ejercicio, según se entendía en Methástenes, sino a varones escogidos, doctos, prudentes, filósofos, perspicacísimos, espirituales y dedicados al culto divino como antes eran y hoy son los sabios sacerdotes. En una palabra, la escritura de la historia no puede dejarse en manos de cualquiera, sino de los letrados. (Mignolo, 93)

Llegado este punto es necesario establecer una sucinta relación entre lo expuesto y la obra pomiana. En el caso de seguir la postura de Mignolo (78) podría llegar a coincidir con él en que el texto posee

mayores características históricas que cronísticas. La división que existía entre historia universal e historia general y particular, sin pretender afirmar que en los siglos XVI y XVII estuviera claramente delimitada, ayuda a observar la “crónica” de Guamán Poma tal como la muestra su autor: un compendio de la historia universal del mundo (desde el mito bíblico de Adán y Eva) que desarrolla en detalle la historia particular del imperio andino en toda su extensión geográfica, política y social, y luego, en una etapa histórica posterior, sus estructuras coloniales. Respecto de la cita de Las Casas, más que sobradas son las referencias que encontramos acerca de la calidad del narrador: Guamán Poma se presenta como voz autorizada por sus cualidades étnica, jerárquica y religiosa:

Me ha parecido hacer estima del ingenio y curiosidad por la gran habilidad del dicho mi hijo legítimo don Felipe Guamán Poma de Ayala, cápac, que es príncipe y gobernador mayor de los indios y demás caciques y principales y señor de ellos y administrador de todas las dichas comunidades y sapsi y teniente general del corregidor de la vuestra provincia de los lucanas. (12)⁸

Dentro de los marcos de la retórica, la “falsa modestia” era el medio con el cual se escudaban los no letrados (soldados, capitanes y, en nuestro caso, un indígena) que en América apelaron a la historiografía:

Pasó muchos días y años indeterminado hasta que vencido de mí y de tantos años, comienzo de este reino, a cabo de tan antiguo deseo que fue siempre buscar en la rudeza de mi ingenio y ciegos ojos y poco ver y poco saber y no ser letrado ni doctor ni licenciado ni latino como el primero de este reino con alguna ocasión con que poder servir a vuestra majestad. (14)

Señala también Mignolo (77) un aspecto fundamental que atañe al fin de la historia: la utilidad comunitaria. Como referente menciona la distinción que hace Aristóteles de la historia respecto a la poesía en cuanto a las verdades particulares: “El fin público de las verdades particulares es el de la utilidad comunitaria”. Destaco que en la cró-

8. Esta cita pertenece a la serie de cartas que se encuentran en la Introducción a *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Corresponde a la carta que dirige el padre de Guamán Poma al rey y en la cual se ensalzan las cualidades del hijo. El autor creando el personaje del padre, pone en boca de éste recomendaciones para la recepción de la obra.

nica pomiana abundan los ejemplos en los que aparece justificado este fin público, para no hablar directamente de que toda la obra está dirigida a perseguir un fin social:

Gasté mucho tiempo y muchos años acordándome que ha de ser provechoso a los fieles cristianos para enmienda de sus pecados y malas vidas y heronías y para confesarse los dichos indios, y para que aprendan los dichos sacerdotes para confesarlos a los dichos indios y salvación de las dichas ánimas. (17)

En segundo término me referiré a la postura de Carreño, quien estructura una tesis cuya base es la existencia de una cronística colonial americana. Este estudioso observa una marcada vacilación lingüística en las primeras crónicas debido a la sorpresa que el mundo americano produjo en los cronistas presentándoseles como una realidad nueva. Evidentemente éste no es el caso de Guamán Poma pues su punto de vista es el del nativo y, como tal, no se observa en su discurso el deslumbramiento que caracteriza al cronista de origen europeo. Sin embargo, en la voz del narrador indígena existe aquella vacilación lingüística de la que habla Carreño, que se justifica en el español quechuizado que utiliza Guamán Poma (Rumiñahui, 1998). El manejo retórico del discurso que hace nuestro “cronista” lo lleva a abandonar en ciertos puntos estratégicos su postura como indígena para ubicarse en el plano del alocutario español. Este cambio de óptica tiene por objeto hacer más evidente el mensaje para su receptor regio (Felipe III), impidiendo la coexistencia de multiplicidad de significaciones. Hablando en términos icónicos, este elemento retórico “ancla” el sentido. Se pone, entonces, en evidencia que la “carta-crónica” posee como último destinatario (aunque no exclusivo) al monarca español quien nunca había pisado territorio de Indias, motivo por el cual las novedades de ultramar podrían asombrarle tanto como ocurrió con sus coetáneos.

Al tomar en consideración al “otro”, Guamán Poma utiliza dos recursos retóricos: la *oppositio* y la *comparatio*, para estructurar un discurso basado en las diferencias y las similitudes halladas en las nuevas tierras con respecto al Viejo Mundo. Aparece nuevamente en el discurso pomiano la apropiación de esquemas hispánicos provenientes de la antigua tradición retórica. Sin embargo, estos recursos producen resultados artificiales, imitación de los esquemas de la literatura cronística, pues la voz narradora no pudo establecer términos de

comparación ni de oposición, ya que nunca abandonó el territorio colonial. Mediante la *oppositio* y la *comparatio* el cronista adopta una visión hispanizada de la realidad americana, de modo de hacerla comprensible para el alocutario real. Los cronistas americanos, continuando con la línea de Carreño, comparten la herencia medieval y renacentista del eclecticismo retórico. A ello no escapa Guamán Poma ya que en su discurso se aprecia una mezcla de historia y fábula mediante el empleo del punto de vista del yo narrador y, asimismo, una descripción objetiva de fuerte raíz histórica. Así, en la retórica cronística el punto de vista personal tiñe el relato histórico y conforma un proceso de "literaturización".

Para concluir el esbozo de esta segunda postura citaré a continuación algunos elementos que, según Carreño, aproximan la obra pomiana al género cronístico:

- 1) *La crónica como el relato oficial del poder.* Por un lado, a lo largo de toda la obra de Guamán Poma se evidencia una voz narrativa que claramente se sitúa en una posición de autoridad en comparación con los alocutarios. Por otro, el empleo de los calificativos "primera" y "nueva" para su obra indican un status de veracidad y de oficialidad.
- 2) *El protagonista de la crónica afirma sus hechos y jerarquía.* La "crónica" de Guamán Poma presenta, a través de la narración, entre otras cosas, el relato de los sucesos protagonizados por el narrador, los cuales se describen desde una perspectiva de heroicidad. Por medio de los diversos discursos el autor hace una constante mención del linaje y de la jerarquía frente a los demás indios y españoles.
- 3) *El cronista marca las vicisitudes sufridas que justifican la futura gloria merecida, y escribe para probar los méritos.*
- 4) *La crónica realza la figura del héroe.*
- 5) *Su relato es presentado como fidedigno.*

A pesar de la cercanía entre la retórica cronística y la obra de Guamán Poma, existe un punto en el que hay una marcada brecha entre los objetivos de la crónica española y los fines perseguidos por nuestro autor. De manera general, las crónicas exaltan los hechos de la conquista y de la colonización situándose el locutor en una postura hispanista; por el contrario, en la obra de Guamán Poma su locutor asume la denuncia como herramienta para impugnar los discursos

idealizantes de la colonización y de la propia conquista,⁹ y se embarca en una lucha que reclama justicia para el indio. Finalmente, cerraremos la postura de Carreño con una cita:

Pese a la objetividad realista que confiere el cronista a su relato, con frecuencia lo fabuloso se mueve en el mismo plano que lo histórico; y la experiencia vivida, autobiográfica, se asocia con lo ficticio. (Carreño, 515)

Por último, la tercera postura que expondré brevemente es la de Pupo-Walker que resulta un intento por hallar un punto intermedio entre las dos opiniones anteriores. Es indispensable señalar que toda la exposición de Pupo-Walker parte de la consideración de que la historiografía americana (sean crónicas o relaciones) posee dos influencias, una medieval y otra mucho más marcada perteneciente al renacimiento humanista: “La historiografía americana configuró [...] una nueva escritura que informaba con rigor ejemplar, pero en la que se consagraba también una aprehensión creativa y espectacular de lo narrado”. Por ello la “crónica de Indias se constituyó como tipología diferenciada de la narración histórica” (33, 71). Al respecto conforman elementos interesantes y ejemplificadores los conceptos de “lo verdadero” y de “lo verosímil” que pasaron a los textos liminares de América. Para el historiador renacentista en la narración histórica cobraba importancia la facultad persuasiva del relator y su calidad expresiva. Resulta también interesante destacar que la “verosimilitud” del discurso histórico consistía en que estuviera apoyado en un desarrollo co-

9. Como ejemplo presentaremos la posición de Guamán Poma respecto de la conquista. El cronista desestima el móvil de ésta, es decir, la evangelización. Su argumentación para desecher la acción conquistadora se basa en dos pilares: primeramente apela a la incipiente religión que abrazaron ciertos indígenas en tiempos primitivos, incluyendo ideas y conceptos propiamente católicos, y en segundo lugar apunta a la presencia en América de santos, de predicadores y hasta de la propia Virgen, quienes adelantaron la palabra divina a toda y cualquier expedición española. Curiosa aplicación de la doctrina de la prefiguración (Carrizo Rueda, 1997b).

En mi anterior trabajo “La retórica religiosa de Guamán Poma de Ayala” he estudiado este aspecto como una estrategia retórica de la que se vale el cronista para desvalorizar como innecesaria la acción evangelizadora de la conquista. Al respecto, la civilización incaica es descrita con profundos rasgos de cristianismo, a pesar de remontarse a épocas primitivas. El nacimiento de Cristo está presentado como un hito también para la cultura indígena, pues en la descripción de las dinastías incas aparece este hecho contemporáneo al segundo inca, Sinchi Roca Inca.

herente y en una secuencia de etapas que lo justificaran (74). Por ello, desde la perspectiva de Pupo-Walker, la historiografía americana, como humanista, valiéndose de modelos clásicos apelaba a “lo visto y lo vivido” conformando un discurso en el que tenía tanto peso el dato preciso como el dato creativo, ficcional.

En síntesis, puede decirse acerca de estas tres posturas, sea que se inclinen a privilegiar lo cronístico, sea que se inclinen a privilegiar lo histórico, que postulan una fuerte presencia de la elaboración retórica y de aspectos ficcionales al lado de hechos registrados documentalmente. En concreto diré que, más allá de toda polémica, es esta dualidad la que marca a nuestro relato en la conformación de la voz narradora.

Lo imaginado y lo experimentado

En la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* Guamán Poma narra dos viajes: uno ocurrido durante la Cuaresma de 1614, centro de este estudio, y otro más extenso en el que el narrador declara haber empleado treinta años en recorrer la colonia peruana. Acerca de este viaje los estudiosos manifiestan serias dudas sobre su realización debido a las pobres y escasas descripciones de los sitios visitados. La mínima presentación que hace el narrador la realiza empleando estructuras narrativas “esclerosadas”, es decir, formulismos usados tradicionalmente en las descripciones de ciudades que hacen recordar a una especie de inventario y cimientan la sospecha de la irrealidad del trayecto.¹⁰ Una paradoja se abre entonces si se habla de “literaturidad”¹¹ como del proceso por el cual el componente imaginado (ficcional), corresponde a la descripción de sitios nunca visitados; sin embargo, toda la narración geográfico-social aparece en la obra bajo la pretensión de “historia”. En cuanto al viaje que me interesa exponer en esta oportunidad, es decir, el desarrollado durante la Cuaresma de 1614, el lector es introducido en el terreno de lo posible cuando se intenta analizar los datos concretos de la estancia del autor en Lima, sin embargo,

10. Cfr. Villa de Zaña con Ciudad de Panamá, por ejemplo.

11. La “literaturidad” es, según Paul Ricœur, mimesis II. “Mimesis II abre el mundo de la composición poética [...] instituye la literalidad de la obra literaria. [...] Con mimesis II se abre el reino del «como si», del reino de la «ficción»” (130).

nada hay en concreto que indique su paso por villas y ciudades, escalas mencionadas en el recorrido hasta Lima.

Una mención particular merece la voz discursiva vista desde lo experimentado y lo imaginado, alcanzando visos de literaturidad, cuando se analiza el yo narrador. Para ello debo señalar, primeramente, el objetivo que persigue la narración, pues es éste el elemento central que refiere al yo y que se relaciona con el citado factor de literaturidad. El relato tiene como fin presentar un discurso que, por medio de la descripción, realiza una denuncia en procura de un cambio. Ese relato se encuentra abonado por un material imaginativo que, a su vez, escapa de las pretensiones históricas de la obra. En relación con esto es posible decir que la voz narradora, al expresar su yo manifiesta una actitud reflexiva que se transparenta en el esmero puesto en la autopresentación, lo cual me ha llevado a pensar en la directa relación que existe entre la imagen transmitida y su recepción:

Acabó de andar el autor don Felipe Guamán Poma de Ayala en el mundo, teniendo la edad de ochenta y ocho años, acordó de volverse a su pueblo de donde tenía casas y sementeras, y pastos y fue señor principal. (888)

Al respecto afirma Jerome Bruner (102): “¿No es el yo una relación transaccional entre un hablante y un Otro? ¿No es una manera de enmarcar la propia conciencia, la postura, la identidad, el compromiso de uno mismo con respecto a otro? El yo desde este punto de vista se hace «dependiente del diálogo»”. Relacionando, entonces, la anterior cita pomiana con la finalidad perseguida por el relato he hallado el porqué de la creación de la imagen siguiendo parámetros sociales y jerárquicos. Es decir, el proceso de literaturidad pasa en gran medida por la creación de la voz narradora ubicada en una perspectiva de autoridad dentro del contexto (esfera cultural y realidad social) compartido por locutor y alocutario.¹²

El relato del viaje desde San Cristóbal de Suntunto hasta la ciudad de los reyes de Lima es una amalgama entre lo vivido y lo imagi-

12. Debemos hacer notar que la obra de Guamán Poma está dirigida a diversos alocutarios. A cada uno de ellos se dedica un mensaje particular. En “La retórica religiosa de Guamán Poma” (Pezuto, 1996) he estudiado detenidamente la función y los valores de cada destinatario.

a aquellos que favorecieron la entrega del manuscrito y la llegada al palacio virreinal: algunos indios, mineros, sacerdotes y caciques.

Mi interés ha sido, hasta el momento, poner énfasis en la característica descriptiva del relato, dentro del cual el objeto (la sociedad colonial indígena en un estado de indefensión e injusticia) está presentado fuera del eje temporal. En el relato aparece la descripción de un estado, de una situación que, como tal, se presenta en la simultaneidad valiéndose de *imágenes visuales* a fin de poder desarrollar la actividad descriptiva que adquiere preminencia frente a la narración.

Pero para describir sin narrar es necesario considerar nuevamente la función verbal de la narración, con tal motivo Dorra (512) afirma: "El verbo no deja de introducir un matiz descriptivo, esto es, de producir una imagen de la acción que denota". Como ya he mencionado, el verbo puede explotar un valor adjetival por medio del cual la narración también cumpliría una función descriptiva. Al analizar el relato pomiano desde la semántica del discurso aparece en evidencia todo un plan de significaciones con el énfasis puesto en las descripciones. Así, el objeto, que se observa en cada una de las descripciones detalladas anteriormente, posee mayores atributos discursivos que el tiempo en el que se recorta y en su conjunto conforma un todo a la manera de espectáculo por el cual el lector pueda acceder al *modus vivendi* de una sociedad tal como la presenta el autor.

La descripción-espectáculo

Anteriormente he hablado de los débiles límites que separan la crónica de la historia en las producciones liminares americanas, también señalé como una característica del relato histórico la búsqueda del bien comunitario. El relato que me ocupa y que se inicia con el ícono "Camina el autor" presenta una serie de geografías, personajes y hechos con el objetivo de describir la situación colonial. Esa descripción circula por los lógicos carriles de lo visto por el autor, quien construye y ordena un discurso destinado a obtener, por un lado, un reconocimiento personal, y, por el otro, justicia para la colonia. Este doble fin perseguido por Guamán Poma (es decir, la búsqueda de reconocimiento y la recuperación de la justicia) aparece jerarquizado:

Gasté mucho tiempo y muchos años acordándome que ha de ser provechoso a los fieles cristianos para enmienda de sus pecados y ma-

las vidas y heronías y para confesarse los dichos indios, y para que aprendan los dichos sacerdotes para confesarlos a los dichos indios y salvación de las dichas ánimas y la dicha impresión y gozo de este dicho libro *Primer y Nueva Corónica* y de bien vivir de los dichos cristianos. (17)

A lo largo de la obra hay una directa alusión al monarca español basada en el Patronato Real, por el cual aquél debía ocuparse del bienestar de sus nuevos súbditos, los indígenas. El rey era, entonces, el responsable de subsanar las instituciones coloniales frente a la carencia de justicia debido al mal accionar de los españoles. De esta forma la narración está construida a manera de “espectáculo” que el narrador presenta al regio receptor con color e intensidad, valiéndose no solamente de la letra sino también de los íconos que ilustran la crónica a fin de hacerle la lectura más agradable.¹⁵ Empleamos el término “espectáculo” con la finalidad de destacar la visión del mundo que propició el relato:

Luego en esa hora sale el autor por no ver más tantos tormentos de los pobres que estaba ya muy harto de verla en el mundo; [...] porque donde está Dios está el rey católico y sus ojos cristianos, todos los que le informan a su Majestad sirven a Dios y a su Majestad, aquellos ojos de ellos y del autor son ojos del mismo rey que los vido a vista de ojos; y anduvo en todo el mundo para ver y proveer justicia y remedio de los pobres. (894)

La recurrente referencia a la mirada sobre los hechos es el pretexto por el cual se justifica la creación. El autor se autoinstituye el papel de “ojo del monarca” con el objeto de describir todas las circunstancias que se ofrecen a su paso. Nuevamente lo “visto” aparece relacionado con lo “experimentado” y tanto un hecho como el otro posee características testimoniales. De esta manera la espectacularidad del relato se basa en el poder de observación del cronista sobre la realidad que describe. Con detalle de nombres, lugares y circunstancias la descripción apunta a descubrir todos los ámbitos coloniales: esferas sociales, administrativas y políticas. La estrategia discursiva pomiana se basa en la

15. “Pasé trabajo para sacar con el deseo de presentar a vuestra magestad este dicho libro [...], escrito y dibujado de mi mano e ingenio para que la variedad de ellas y de las pinturas y la invención y dibujo a que vuestra magestad es inclinada, haga fácil aquel paso y molestia de una lectura falta de invención y de aquel ornamento” (17).

reiteración de las situaciones de abuso y en la medida en que esas situaciones se repitan es posible observar la alternancia de espacios de tensión y espacios de no tensión (clímax y anticlímax).

La preponderancia, entonces, de la función descriptiva hace del relato un espectáculo con una serie de características que aparecerán al catalogar los diferentes “ambientes-espectáculo” por los que es conducido el lector para su observación. En primer lugar se hace evidente la geografía bajo los tópicos *ambiente natural*, *espacios destruidos*, *espacios contruidos*, *geografía social*, así como diferentes personajes y algunos individuos con jerarquías políticas y sociales. Este espectáculo conformado por la imagen visual –recuérdese que “el verbo también describe”– presenta en varias pinceladas la vida colonial. Al deambular por cada uno de los niveles citados –geográfico, de personajes y jerárquico– Guamán Poma se vale, por un lado, de su visión de los hechos, y por el otro, de las experiencias vistas y vividas por los personajes que le sirven de informantes a lo largo del trayecto.

En líneas generales, el viaje que narra Guamán Poma desde San Cristóbal de Suntuato hasta Lima es un relato conformado por diferentes tópicos que constituyen una imagen visual, es decir, el espectáculo en el que se describen las andanzas del narrador. Esos tópicos pertenecen al campo semántico de la injusticia, del abuso y del abandono. El recorrido narrativo que realiza Guamán Poma podría llegar a representar cierto esbozo de aventuras vividas por el narrador o por otros personajes, pero prontamente ceden espacio a la descripción de todo lo que rodea al viaje, a otras geografías y a otros personajes que salen al encuentro en el camino.

Las isotopías

En el relato del viaje emprendido por Guamán Poma he encontrado isotopías en la repetición discursiva de un tema muy concreto que conforma mayoritariamente el contenido de los discursos: la falta de justicia. Alrededor de esta isotopía se agrupan otros temas subordinados que trataré más adelante bajo el nombre de *picos de clímax* y cuya función es enriquecer el sentido general de la descripción isotópica. En el análisis de la isotopía eje (la falta de justicia) el lector es inducido a adoptar el punto de vista del narrador por medio de estrategias que buscan la adhesión afectiva del primero. Estas estrategias retóricas apuntan a componentes emotivos, y producen un acto perlocutivo.

La ausencia de justicia, entonces, se estructura como la isotopía que conduce todo el mensaje discursivo hacia la denuncia, terreno arduo si se considera el ámbito colonial en el que se gestó. De manera independiente cada enunciado del texto desarrolla la isotopía de la injusticia mediante la expansión y la condensación. Resulta evidente que en el discurso pomiano esta isotopía se desarrolla con un carácter simple pues: “La mayor o menor complejidad isotópica de su discurso (del locutor) está en función de la estructura idiolectal de su personalidad” (Greimas, 78); su riqueza constituye los picos de clímax a los que me referiré a continuación.

Según el modelo tradicional, la ausencia de espacios de tensión hace que la narración se desarrolle en un tiempo de características estáticas. A lo largo de la lectura del viaje narrado por Guamán Poma no aparece ningún desenlace ni siquiera en lo que respecta a la entrega del manuscrito en Lima. Por oposición cobran particular relieve algunos fragmentos del viaje, es decir, ciudades o ciertos personajes que se destacan por su rudeza o por el sufrimiento del que fueron objeto. Así, es posible observar que en la narración adquiere mayor privilegio el relato en sí mismo más que su desarrollo y desenlace. Con esto no niego la presencia de tensión; por el contrario, gracias a la presencia de “situaciones de riesgo narrativo”, el lector halla picos de clímax. De esta forma, una nueva perspectiva debe ser considerada sobre este aspecto pues lo relevante se centrará, entonces, en la acción sino en el panorama complejo y rico de la descripción del contexto del viaje.

Antes había mencionado el tópico de la injusticia al cual debo agregar otros dos: el del mestizaje y el del mundo al revés. Estos tres tópicos se relacionan entre sí formando un encadenamiento debido a la relación causa-consecuencia; es decir, la ausencia de justicia propicia los abusos cuyo principal resultado es el mestizaje y esto lleva a la constatación por parte del autor de la existencia del mundo al revés.

El mestizaje. La temática del mestizaje aparece como consecuencia de la falta de moral y de castidad por parte de indias y españoles, y apunta concretamente al fin del indio. Con ello Guamán Poma ve desmoronarse su plan de gobierno que apostaba a la reinstauración de un reinado de indígenas dependiente de la corona española. La laxitud de las costumbres de indias y españoles llevó a los indios a encontrarse no solamente relegados dentro del sistema colonial sino también despreciados por las mujeres de su propia raza.

El mundo al revés. He afirmado ya que el relato del viaje de San Cristóbal de Suntuato a Lima constituye el alegato del narrador por el cual relata la ausencia de justicia en el Perú colonial. El campo semántico de tal injusticia se ve enriquecido con otro llamado “mundo al revés”¹⁶ que va acompañado de la frase “no hay remedio” conformando una concatenación. Este pensamiento de fuerte raíz pesimista se contrapone al afán de entrega, de utopía y de lucha que signa el andar del viajero Guamán Poma. Así, a medida que avanza el recorrido y coincidiendo con la llegada a la ciudad de Lima, el narrador reitera el tópico del mundo al revés del que pronto se desprende la constatación de que “no hay remedio” para la colonia. Las escasas referencias a la justicia terrenal y espiritual encarnadas en el rey y el Papa son los únicos elementos que aparecen estables en una pirámide social que refleja una situación invertida, dando a entender que quien está en la cima debería encontrarse en la base del esquema social y viceversa. Esto apunta a un desorden en las estructuras sociales, con lo cual, como consecuencia, nuestro narrador, descendiente de Incas, es maltratado por españoles sin linaje y ve obstaculizada su propuesta de retornar el orden a la colonia mestiza.

Conclusiones

Tanto la elección de la obra pomiana como el microtexto (el relato del viaje San Cristóbal de Suntuato-Lima) no ha sido casual. En trabajos anteriores (Pezzuto, 1996, 1999, 2003) he estudiado la presencia de elementos retóricos medievales y renacentistas en producciones americanas, lo cual me llevó a centrarme en el microtexto mencionado ya que resulta bastante llamativo por su estructura en

16. En el citado trabajo de mi autoría (Pezzuto, 1996) he elaborado de manera gráfica este complejo concepto del “mundo al revés”. Para tal fin he considerado el plan de gobierno propuesto por Guamán Poma en el que se perfilaba un gobierno indígena de cierta manera independiente del monarca español si bien permanecía bajo su tutela. El objetivo de todo ese esquema político consistía en rescatar el antiguo sistema imperial incaico para reordenar la sociedad indígena colonial.

Para tal ocasión grafiqué dos pirámides (siguiendo el consabido esquema medieval); en una de ellas la figura del rey aparece en la cúspide; en la otra, la que correspondía a la del “mundo al revés”, invertí la pirámide de modo que el rey se ubicaba en el vértice inferior y encima de él quedaban todos sus súbditos, quienes se autogobernaban creando un nuevo orden.

comparación con el resto de obra. En el viaje emprendido por Guamán Poma es evidente que el itinerario resulta una excusa para que el narrador describa la geografía humana y del camino a fin de brindar una amplia información al lector; ello adquiere mayor sentido si se analiza que el narrador sólo describe el viaje de ida y no hay mención alguna del regreso del viajero. La importancia que posee el viaje en el microtexto pomiano me llevó a abordar el relato a la luz de otras producciones con características semejantes, producciones cuyo tema central lo constituye un viaje (relatos de misioneros, de aventureros, de peregrinos, de embajadores; viajes reales o imaginarios). Estos relatos comprenden un corpus y poseen una estructura particular que los hace merecedores de una distinción genérica respecto de otras narraciones, constituyendo el género relato de viajes. Así, la principal actividad del viajero consiste en describir todo aquello que forma parte de la geografía, sea urbana o natural, y los episodios personales quedan en segundo plano ante la mirada del protagonista que lo registra todo. Esos itinerarios se hallan encuadrados dentro de un orden cronológico que resulta más preciso en la medida en que el relato es más fidedigno (es decir, apegado a la realidad histórica), mientras que el tiempo se relaja —incluso hasta llegar a desaparecer— cuando el trayecto contiene elementos de ficcionalización. Así, la narración de sucesos cede lugar a la descripción donde el tiempo se halla en suspenso en una temporalidad anulada por la ausencia de hechos que hagan avanzar el relato. En tal caso el orden espacial es el que hará las veces de esquema ordenador, como es el caso del microtexto de Guamán Poma. El narrador de estos relatos realiza una verdadera tarea de selección por la cual decide qué aspectos del viaje resaltar y por cuales pasar rápidamente, resultando de ello una interesante pintura de los gustos, los intereses y las curiosidades de la sociedad del momento. De igual forma se observa una misma voluntad de selección por parte del narrador de la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* en los “alargamientos”, es decir, las detenciones que Guamán Poma realiza sobre ciertos sitios.¹⁷ Estos mecanismos son empleados por un narrador del relato que coincide con el protagonis-

17. Los diversos motivos por los que el narrador Guamán Poma pudo realizar una selección del material descrito se centrarían en la importancia de las ciudades, los antecedentes incaicos del lugar, los sitios de donde es oriundo el narrador, su familia, etcétera.

ta y por medio de la primera persona se rescata lo testimonial, lo vivido por el protagonista. Ésta es precisamente la voz que se oye en el relato de Guamán Poma con la finalidad de proponer un plan político que busca restituir justicia para sí mismo y para la colonia. Por ello en el relato adquiere mayor importancia la descripción que la narración, haciendo que las profusas descripciones del itinerario ocupen la totalidad del texto. Ahora bien, cabe destacar que en las descripciones pomianas aparecen los “puntos de tensión”, es decir, ante la reiteración de diferentes tópicos que se reúnen en ciertos momentos de la narración se crean espacios de clímax. La tarea del narrador consiste en presentar esos clímax (no olvidemos la función informativa que se persigue) y no mostrarlos en su desarrollo, es decir, los puntos de clímax no están presentados como situaciones problemáticas que desemboquen en un desenlace.

Así, la situación colonial (imagen visual del espectáculo del viaje) presentada en la simultaneidad de un “no-tiempo ideal” es el elemento esencial del microtexto por el cual el narrador Guamán Poma pretende generar un cambio a través del conocimiento del mismo que podría llegar a alcanzar cualquier lector que tuviera acceso a la obra del autor andino.

Referencias bibliográficas

Ediciones de Felipe Guamán Poma de Ayala

Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, ed. crítica de J. Murra y R. Adorno, México, Siglo Veintiuno, 1991.

Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, Prólogo de Franklin Pease, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Estudios críticos

ADORNO, R. (1987), “Íconos de persuasión: la predicación y la política en el Perú colonial”, *Lexis*, XI, 2, Lima.

– (1991), “La redacción y enmienda del autógrafo de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno*”, en *Primera Nueva Corónica y Buen Gobierno*, Madrid, Siglo Veintiuno.

BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1978), “Relación entre fray Martín de Murúa y Felipe Huamán Poma de Ayala”, *Estudios Americanistas*, I: *Homenaje a H. Trimborn*, St. Augustin.

BRUNER, J. (1995), *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza.

- CARRIZO RUEDA, S.M. (1997a), *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.
- (1997b), “Mitos griegos y aztecas...”, en *Actas del IX Congreso de Estudios Greco-Latinos del Instituto Dr. Novoa*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.
- CARREÑO, A. (1987), “*Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial*”, *Revista Iberoamericana*, 140.
- DORRA, R. (1985), “La actividad descriptiva de la narración”, en M.A. Garrido Gallardo, *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, vol. 1, Madrid, CSIC.
- GREIMAS, A.J. (1976), *La semiótica del texto*, Barcelona, Paidós.
- LÓPEZ-BARALT, M. (1987), “La crónica de Indias como texto cultural: articulación de los códigos icónico y lingüístico en los dibujos de la *Nueva Corónica* de Guamán Poma”, *Revista Iberoamericana*, 140.
- MENDIZÁBAL LOSACK, E. (1978), “Don Phelipe Guaman Poma de Ayala, Señor y Príncipe, último quellqacamayoc”, *Revista del Museo Nacional*, t. xxx, Lima.
- MIGNOLO, W. (1982), *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord. por L. Inigo Madrigal, t. I, Madrid, Cátedra.
- PADILLA BENDEZÚ, A. (1979), “Huamán Poma, el indio cronista dibujante”, México, Fondo de Cultura Económica.
- PEZZUTO, N. (1996), “La retórica religiosa de Guamán Poma de Ayala”, mimeo.
- (1999), “El análisis formal de la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* y la ampliación de las perspectivas de su interpretación”, mimeo.
- (2003), “Las crónicas americanas. Espacio intertextual de géneros fronterizos”, mimeo.
- RICŒUR, P. (1995), *Tiempo y relato*, vol. I y II, Madrid, Siglo Veintiuno.
- RUMIÑAHUI (1988), “Y ancí los dichos indios...”, *Idiomanía*, 6, 67, marzo, Buenos Aires.